



Autora: Andrea Nohemi Diego Santana

Elvira Gascón ilustradora del Fondo de Cultura Económica

Elvira Gascón illustrator of the Fondo de Cultura Económica

Mauricio César Ramírez Sánchez ¹

Resumen

Dentro de las mujeres que incursionan en la ilustración mexicana destaca el caso de la artista española Elvira Gascón, que se establece en México después de finalizar la guerra civil que se desarrolló en su país de 1936 a 1939. En el país lleva a cabo toda su obra, incursionando en la pintura de caballete, el dibujo y en el muralismo. Resulta particular la importancia que va alcanzar como ilustradora, destacándose en la prensa nacional de los años cuarenta a setenta del siglo XX, pero también va a tener una labor prolifera en el Fondo de Cultura Económica. En cuanto a sus temáticas se vinculan al arte helenista y se caracteriza por el uso del desnudo y la simplificación de la línea.

Palabras clave: exilio, ilustración, helenismo, desnudo, síntesis de línea.

[1] Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la Universidad Nacional Autónoma de México, mauriciorasa@yahoo.com.mx ORCID: 0000-0003-1365-7047

Maestro y doctor en Historia del arte por la Universidad Nacional Autónoma de México, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Fecha de recepción: agosto 2023
Fecha de aceptación: diciembre 2023
Versión final: enero 2024
Fecha de publicación: marzo 2024

Abstract

Among the women who dabbled in Mexican illustration, the case of the Spanish artist Elvira Gascón stands out, who settled in Mexico after the end of the civil war that took place in her country from 1936 to 1939. In the country she carried out all her work, dabbling in easel painting, drawing and muralism. The importance that she will achieve as an illustrator is particular, standing out in the national press from the forties to the seventies of the 20th century, but she will also have a prolific work in the Fondo de Cultura Económica. As for its themes, they are linked to Hellenistic art and are characterized by the use of the nude and the simplification of the line.

Keywords: exile, illustration, hellenism, nude, line synthesis.

Al mencionar a Elvira Gascón puede pensarse en una de las mujeres que se destacó dentro del muralismo mexicano, en el que dejó singulares ejemplos, aunque algunos de ellos han desaparecido ante el peso de la ignorancia. (Ramírez, 2022) También, viene a la memoria la pintora que formó parte de la diáspora artística, republicana, que llegó a nuestro país al finalizar la Guerra Civil Española. Esta artista incursionó en la escenografía, el esmalte, la realización de ex-libris. Pero, también fue una extraordinaria dibujante, cuyos trabajos aparecieron en periódicos, revistas y libros. En estos espacios desarrolló un estilo particular que la llevaron a ser catalogada como helenista.

Elvira Gascón nació en Almenar, provincia de Soria, España el 17 de mayo de 1911, sobre lo que comentó en una entrevista a Marta Anaya “nací en 1911 en Soria, España, donde hace mucho frío porque es muy alto. En invierno se alcanzan temperaturas de 20 grados bajo cero. Nací ahí de casualidad porque mis padres andaban de paso. Salí de ahí como a los dos años..., la verdad no me acuerdo porque estaba muy chiquita. Viví luego en Madrid.” (1979, p.1) La primera etapa de su educación resulta incierta, aunque ella misma mencionó en diferentes ocasiones que asistió al colegio de monjas Corazón de Jesús en el que mostró inclinaciones por el dibujo. Lo que fue aprovechado por las monjas, pues se le encargaba la realización de dibujos que éstas necesitaban, a cambio ella evitaba las clases de bordado.

En 1930 presenta examen para ingresar a la Academia de San Fernando, el cual aprueba llevando a cabo sus estudio de 1931 a 1935, ello tiene un gran mérito, pues era mínimo el número de mujeres que lograban el ingreso. Durante su estancia en la Academia destacó como estudiante, pues en la mayoría de sus clases se distinguió entre los alumnos más sobresalientes. Obteniendo, incluso, un premio en metálico en la clase de Anatomía, dinero que según Elvira aprovechó para viajar por España.

Durante su estancia en la Academia Elvira Gascón convivió con las vanguardias; así, como con el arte académico que en Elvira cobro gran importancia en el dibujo. De igual manera, en su formación adquirirá una atracción especial por Grecia, de lo que llevo a recordar:

Toda la vida me ha perseguido Grecia. No quiero decir que otras cosas no me agraden, pero ella es una sirena que me habla, que me canta. Grecia es una sirena que me habla, que me canta. Grecia es una sirena hermosa. La he escuchado mucho. Creo que tenía 18 años cuando entré a la Academia de Artes de San Fernando (Madrid); la escuela, como cualquier otra de bellas artes, tenía reproducciones de arte griego. (Quiñones, 1976)

En 1935 obtiene su título como profesora de dibujo y ese mismo año es nombrada profesora encargada del curso de Enseñanza de perspectiva en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Sin embargo, no llegó a desarrollarse como artista dado que el 17 de julio de 1936, estalla la rebelión en contra de la República. Elvira Gascón al igual que muchos artistas ven en ésta al gobierno legalmente constituido y se inclinan en su favor.

Es necesario mencionar que durante la guerra civil el arte jugó un papel importante al grado de poderse catalogar como un arma más dentro de la lucha. En Elvira no encontraremos a un miliciano ni a una artista que realiza sus obras con un sentido propagandista; por el contrario a ella debe identificársele con los artistas que pospusieron sus carreras para salvaguardar el arte que otros habían realizado. Así, se incorpora a la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico, de Madrid, que entre su personal incluyó artistas, fotógrafos, arquitectos, restauradores, etc.

En la Junta se le nombró Técnico auxiliar, y entre sus funciones estaba la de registrar los objetos que llegaban a la Junta, procedentes del frente o de los museos. Estos registros resultaban de vital importancia pues en ellos se consignaban el lugar de procedencia; el dueño, sí lo tenía; las condiciones en que llegaba; y, el sitio en que se resguardaría. Con ello, se buscaba que una vez terminado el conflicto los objetos regresaran a su lugar de origen o se restituyeran a sus legítimos dueños.

La guerra continúa su transcurso y Elvira sus actividades; sin embargo, dentro de esta misma organización conoce a Roberto Fernández Balbuena, pintor y arquitecto, quien era el presidente de la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico, de Madrid del que se vuelve novia. Con el término de la guerra y la derrota de la República Fernández Balbuena, tiene que abandonar España ante las represalias de Francisco Franco.

La decisión de Roberto Fernández de no regresar a Madrid resulta fundamental para entender el que Elvira Gascón llegue a México. Pues, como artistas interesados en los cambios que se estaban viviendo en el arte, París debió ser la primera opción. No obstante, ante el eminente estallido de la Segunda Guerra Mundial y el fuerte número de españoles en Francia, Roberto consideró que ahí “no era posible ganarse la vida y por otra parte cada día se exacerba más la persecución y las humillaciones para los españoles.” (Fernández, 1939)

Ello los hizo pensar en otro destino, y apareció México, del que el pintor dijo: “la vida es muy barata, creo que tendremos algún dinero para defendernos y tengo la ilusión de que allí saldremos adelante.” Y agregaba “México para Elvira y para mí nos dará lugar a trabajar y a pintar y ya veremos cómo se van resolviendo las cosas.” Una vez que Roberto Fernández Balbuena se establece en nuestro país tiene que iniciar los trámites para que Elvira Gascón pase a territorio mexicano; ello no era una labor sencilla, pues tenía que establecerse un parentesco.

De esta manera el diecisiete de octubre de 1939 se envía una carta a la Secretaria de Gobernación en la que se solicita el permiso de internación, para que Elvira pueda ingresar al país, que en ese momento se encontraba en París. En dicha carta se aseguraba que éste era su esposo y que él correría con los gastos que su estancia generara. Sobra decir, que para este momento aún no se encontraban casados, pero sin duda este pequeño arti-

ficio los ayudó a agilizar los trámites que le permitieran a la artista llegar al país. Por otro lado, no puede decirse que haya sido el único caso en que se recurrió a este tipo de estrategias para reunir a dos personas.

A su llegada los artistas españoles se encuentran con una escuela mexicana que no los recibe con los brazos abiertos, dándose algunos roces entre unos y otros. Dentro de esta nueva vida que iniciaban, una preocupación fundamental era el trabajo. Para artistas como Antonio Rodríguez Luna, Arturo Souto, Enrique Climent, Josep Renau, Ramón Gaya, o su esposo, que además era arquitecto, la situación no era tan apremiante, pues contaban con un prestigio que les facilitaría un ingreso. En cambio para Elvira la situación no era tan sencilla, pues aunque había estudiado en la Academia de San Fernando de Madrid, no había desarrollado un trabajo en España, que le permitiera lograr un reconocimiento.

Cada actividad que se desarrollaba en México, tenía sus características particulares, que la mayoría de las veces marcaban una diferencia con los españoles recién llegados. Así:

Un hecho comprobado es que el pintor español se encontró de pronto en un mercado distinto regido por unas directrices que en muchas ocasiones no podía seguir. En otras palabras, un mercado mexicano profundamente orgulloso de su nacionalismo en el que siempre sería considerado un extranjero. De ahí que los pintores españoles se inclinen por el retrato, un buen mercado en el que revelan sus excelentes aptitudes, por el bodegón y por el paisaje. (Pérez, 2006, p.3)

En Elvira Gascón vamos a encontrar a una artista que tiene que buscar ganarse un lugar en el nuevo país, lo que no era sencillo, pues tenía que competir con sus compatriotas, así como con los artistas mexicanos. La labor no fue fácil, pero para 1940 ya comparte espacio con sus compatriotas en una exposición colectiva celebrada en la Casa de la Cultura Española de México. Aunque en ese momento la prensa no destacó su obra, reconoció que ésta artista y otros jóvenes buscaban apasionadamente una verdad. (Cardoza, 1940, p.7)

Con la intención de lograr alcanzar un reconocimiento Elvira Gascón va a iniciar un proceso que la lleva a incursionar en diferentes campos. Así en un primer momento la encontramos ejerciendo la actividad que ha-

bía desarrollado en España, es decir, la de profesora, por lo que da clases tanto en la Academia Hispano Mexicana, como en el Instituto Luis Vives. Dichos colegios fueron creados por los propios españoles y tenían como finalidad conservar los ideales que había defendido la II República, con la esperanza de que en algún momento pudieran retornar a España, lo que no ocurrió para la gran mayoría. “La participación de Elvira Gascón en estas instituciones más que la conservación de la cultura, estuvo destinada a la enseñanza del dibujo.” (Ramírez, 2014, p.76) Al mismo tiempo esta actividad significaba un ingreso en lo que su trabajo artístico era reconocido, el proceso no fue sencillo ni mucho menos rápido.

De esta manera, sus primeros trabajos artísticos se vinculan con el Fondo de Cultura Económica, que había sido fundado en 1934, por iniciativa de Daniel Cosío Villegas. Esta editorial, en un primer momento, se proponía la publicación de material vinculado al quehacer económico. El desarrollo de la misma resulta lento durante los primeros años, pero adquiere un impulso a partir de la fundación de la Casa de España en México, en 1938, que tuvo como propósito acoger a los intelectuales españoles con la intención de que continuaran desarrollando sus actividades alejados de la guerra. Con ello las publicaciones comenzaron a diversificarse en cuanto temáticas, dejando de lado la pura cuestión económica.

Pero así, como fueron creciendo los campos de acción también fue haciéndose necesaria la cuestión gráfica, representando con ello la oportunidad de trabajo para los artistas. Así, aunque no puede precisarse el momento en que Elvira comienza a colaborar debió ser al poco tiempo de su llegada, pues ella misma solía recordar que al establecerse en el país inicia su trabajo para dicha editorial.

De sus primeros trabajos para el Fondo de Cultura Económica Elvira conservó ejemplares, aunque éstos no aparecen fechados. Destaca entre ellos un folleto en cuya portada se encuentra la palabra Catálogo con letra manuscrita, de la palabra descenden de manera escalonada flores. (Ramírez, 2014, p.76) El interior se compone de cinco apartados: literatura indígena, cronistas de indias, literatura colonial, literatura moderna, y viajes. A cada uno de éstos les antecede una viñeta realizada por la artista, para lo que se tuvo que basar en fuentes iconográficas mexicanas. Ello sin duda fue importante para Elvira, pues simbolizó un acercamiento a la historia del país que la había acogido. A través de estos primeros contactos adquirió

gusto por el mundo indígena, que posteriormente sería una de las vertientes que desarrollaría en su obra.

Debe aclararse que en estas viñetas aún no aparece el dibujo lineal de sus trabajos posteriores. En el dedicado a la literatura indígena se representa una obra maya que está basado en el dintel número 15 de Yaxchilán. Éste ocupa casi la totalidad del dibujo, en él se ve a la señora Wak Tuun, ricamente ataviada y sosteniendo entre sus manos una cesta. Mediante lo cual se representa que se está ante un ritual, en el que se hacía derramamiento de sangre, con la intención de mantener comunicación con la Serpiente de la Visión. Del lado izquierdo aparece dicha serpiente la cual surge de un canasto y de las fauces de ésta emerge un personaje que habla con la señora Wak Tuun. La escena se complementa con tres series de cartuchos, uno en la esquina de la parte superior izquierda, otro del lado derecho, y uno más entre los dos personajes. Detrás de la estela aparece vegetación, con la que la artista simboliza la selva; a la izquierda se observan otros elementos prehispánicos.

Este catálogo fue sin duda una primera versión de otro que aparece, también sin fecha, pero que a diferencia del primero se ha perdido la portada. En su anteportada se observa un dibujo, el cual fue realizado por Elvira Gascón, en este puede apreciarse que ya está presente el arte clásico que había atraído a la artista durante su etapa de estudiante, pues se incluye una banca con elementos clásicos, sentada en ésta se ve a una mujer desnuda con el cabello al viento. Destacable resulta que ya se hace presente el dibujo lineal que va a caracterizar el resto de su obra. Como complemento de la obra se señala que se trata del catálogo general de la editorial.

En un tercer catálogo ya se registra la fecha, 1944, en el que desde la portada se hace presente el distintivo de lo lineal, pues además del título, sólo aparece la representación de la cabeza de una mujer, que recuerda las esculturas griegas y está trazada con unas cuantas líneas.

Al crecer las temáticas abordadas dentro del Fondo de Cultura Económica fue necesario también establecer mecanismos de difusión, con lo que en 1947 aparece la Biblioteca Americana, que pretendía dar a conocer no sólo en el país sino también fuera los títulos puestos en circulación por la editorial. Con motivo de promocionar dicha biblioteca Elvira Gascón realizó una reinterpretación del logo de la editorial en el que cada uno de los cuadrantes, que se forma con la F, lo ocupa un dibujo, de una etapa de la

historia de México. Así, iniciando en la parte superior derecha, en sentido inverso a las manecillas del reloj, vemos una serpiente emplumada, característica de Teotihuacán, alegoría del mundo prehispánico; la conquista la representa un bergantín de doble mástil, las velas enrolladas y una bandera ondeando en el palo mayor. A éste le sigue una mano sosteniendo una antorcha, que puede interpretarse como el fin de la época colonial; por último un caballo, sin silla ni riendas, que relincha en total libertad y, a través de su fuerza, simboliza al México que le había abierto las puertas a Elvira Gascón. En el interior de este catálogo se reprodujeron las mismas imágenes de la primera versión del Catálogo general.

La actividad de Elvira Gascón en el Fondo de Cultura Económica no se limitó a la realización de estos dibujos, pues en fechas posteriores ilustra boletines como *El noticiario bibliográfico* y *Ofertas del Fondo de Cultura Económica*. A los que habría que sumar su participación durante la primera época de La Gaceta, de 1954 a 1971. En estas publicaciones se buscaba la difusión de los libros que se salían a la luz a través de la editorial; de igual manera, se ofrecía información sobre los autores, se hacían adelantos de las futuras obras que verían la luz; pero, sobre todo, se buscaba impulsar el espíritu por la lectura.

Dentro de las publicaciones mencionadas en el párrafo anterior se va a conceder un papel destacado al aspecto visual, pues todas ellas fueron ilustrados por la mano de Elvira Gascón, con lo que también se está concediendo valor a su trabajo. De hecho, puede decirse que la labor de la artista no va a centrarse exclusivamente en estas publicaciones, pues también va a aparecer en los libros de la editorial e incluso de otras, que hacen evidente que el trabajo de Elvira Gascón ha logrado alcanzar el reconocimiento.

Pero, así como ha logrado ganarse un lugar dentro del arte mexicano puede decirse que también ha logrado consolidar un estilo. Dentro de éste es posible identificar una cercanía con el arte griego, el que ella misma destacó en las entrevistas que se realizaban, en una de las cuales señala: “Grecia periódicamente se roba la atención del mundo. Si usted ve la historia del arte se dará cuenta que cada determinado tiempo brotan renacimientos...oleadas de atracción. Este momento en que vivimos es otra de esas ráfagas. A mí me atrajo siempre y en la actualidad sigue ocupando mi pensamiento.”(Atamoros, 1970, p.10) En ello Elvira Gascón está señalando que las diferentes etapas del arte no surgen por genera-

ción espontánea, sino que miran hacia atrás para nutrirse y establecer nuevas propuestas. Aunque también, resulta claro que cada artista lo hacía desde sus propios intereses.

Por ello, Ceferino Palencia, en uno de los textos dedicados a Elvira Gascón llegó a señalar:

Refiriéndonos ya completamente al arte de Elvira Gascón, nos atenemos a fallar, que se trata de un arte muy de su tiempo, novísimo, pleno de audacias y de atrevidas interpretaciones. Un arte no muy al alcance de la multitud rebañera(sic), sino un arte para ser comprendido con agudeza y penetración sutil, un arte que encubre, en ocasiones todo un universo de recónditas modalidades, al que Elvira llega, para practicar, en ese universo, una disección blandamente cruel, una disección tan razonada que alcanza incluso al alma de las cosas, esa alma que es como la derivación, en los casos, de nuestra propia personalidad.(Palencia, 1952, p.4)

En este sentido puede decirse que para Ceferino Palencia el dibujo de Elvira Gascón va más allá de la simple ilustración de la obra escrita. Es una obra que cobraba su propia independencia, pero sin dejar de lado la obra que está ilustrando, de ahí que se señalé que descubre el alma de las cosas.

La importancia que Elvira Gascón concedió al dibujo y el estilo propio que le imprimió, la llevaron a comentar: “si va a dibujar una mano y la logra con 2 líneas, ¿para qué quiere más y más? Desconfía del señor que para dibujar va haciendo pasto, una serie de rayitas. Quién hace eso es porque va a corregir. No, haga una sola línea y si la acierta, dibuje, y si se estrella pues dedíquese a tejer”. (Quiñones, 1976) En ello, Elvira recalca la importancia que tenía la simplificación de la línea; pero, al mismo tiempo establece una exigencia para el resto de los artistas al señalar que el dominio de la línea era un elemento esencial de la profesión.

No cabe duda, que el mundo griego, la simplificación de la línea y el desnudo fueron elementos característicos de la obra de Elvira Gascón y al mismo tiempo marcaron la diferencia con otros artistas de la época. A ello debe agregarse que a partir de que su trabajo es reconocido por la crítica, se llama la atención sobre su tenacidad y constancia en el trabajo; lo que llevó a Luisa Carnes a decir que Elvira tenía un “ángel” especial que la

diferenciaba de las demás personas, y agregaba: “Elvira Gascón, esa gran dibujante que en pocos años ha adquirido en México prestigio, lo posee en alto grado. Lo acapara en todos sus poros. Se diría que Elvira Gascón, acaparadora de ‘ángel,’ ha hecho acopio de gracia para toda la vida, y ha privado de él a media humanidad.” (Carnes, 1970, p.3) Lo cierto era que el camino no había sido sencillo, pero la dedicación y constancia la habían llevado a destacarse entre los artistas que residían en México.

Significativo resultó que el trabajo de Elvira Gascón trascendió más allá del ámbito artístico, pues también fue reconocido por escritores de la época. Así, al vincularse el trabajo de Elvira con los poetas, los críticos llegaron a manifestar que las líneas de Elvira Gascón se convierten en un poema por sí mismos. Margarita Michelena consideró que Elvira Gascón

Ha sabido acompañar, con sus propios y felices transcripciones, la obra de casi todos los grandes poetas mexicanos contemporáneos, ella, que también es poeta y, por lo tanto, trasciende la línea del ilustrador y completa el poema en otro código de expresión, en otra cifra que no por diferentes de lo verbal una partitura completa, con las dos escrituras: el poeta traza la vertical y Elvira la horizontal, para que ambas suenen juntas, cada una en su plano, empero, vibrando en un todo en el que se mezclan, como en la música, la construcción melódica y el leal, acordado complemento armónico. (Michelena, 1977, p.6)

La importancia que Elvira alcanzó dentro del dibujo llevó a que fueran los mismos poetas y literatos los que solicitaran que ella ilustrará sus textos. Algunos otros en agradecimiento le dedicaron poemas que al igual que sus dibujos se publicaron una y otra vez. Pero también su campo de acción comenzó a expandirse, pues su trabajo cobró gran importancia dentro de los suplementos culturales de la época, como fueron Revista Mexicana de Cultura, de *El Nacional* y México en la Cultura del *Novedades*.

Su trabajo no sólo se hizo presente en las publicaciones periódicas; pues, también ilustró más de cien libros de manera individual, más de cincuenta colectivos. Pero, para el presente texto es importante señalar que para el Fondo de Cultura Económica ilustró más de cincuenta títulos. El primero de ellos data de 1942, en que realizó el dibujo de la portada *La his-*

toria como hazaña de la libertad, de Benedetto Croce. Otras publicaciones destacadas son *Paideia* de Werner Jaeger; *La Iliada de Homero*, traslado que hiciera Alfonso Reyes; *La rama dorada*, de James George Frazer; *El Diosero* de Francisco Rojas González; *El llano en llamas*, de Juan Rulfo; *El arco y la lira*, de Octavio Paz; etc.

De entre todos los literatos y poetas con los que trabajó Elvira Gascón se destaca la figura de Alfonso Reyes, al que ilustró diferentes escritos en periódicos y revistas; pero, también, textos dedicados a éste. De igual manera, realizó dibujos para varios de sus libros, a través de los cuales puede verse que artista y literato coinciden en su atracción por el mundo helénico, aunque cada uno desde su trinchera.

Sin embargo, fue la traducción que realizó Reyes de *La Iliada*, la que llamó más la atención de su trabajo colaborativo. Para ésta Elvira realizó diez ilustraciones fuera de texto y la misma cantidad de viñetas. El colofón especificaba sobre la colaboración: “esta edición de *la Iliada*, primera parte del traslado en verso castellano por Alfonso Reyes, con ilustraciones de Elvira Gascón, se terminó de imprimir en la ciudad de México el día 15 de septiembre de 1951. Fue realizada en los Talleres de Gráfica Panamericana, S.de R.L., Pánuco 63.”(Reyes, 1951, colofón) Cabe señalar que la edición contó con un tiraje de 3000 ejemplares y 200 numerados, los últimos estaban firmados por Alfonso Reyes y Elvira Gascón.

Las ilustraciones fuera de texto las realizó en tinta negra y ocre; y las viñetas sólo en negra. De las primeras, una aparecía frente a la carátula y las otras nueve intercaladas en cada una de las rapsodias e identificadas con un verso en particular. Las viñetas se distribuían una al terminar cada rapsodia, de la 1ª a la 8ª, otra en la portada y la última al final de las notas. La mayoría de éstas representaban guerreros, en diferentes actitudes.

En los dibujos realizados por Elvira Gascón es evidente la cercanía con el arte griego, especialmente con la escultura. De igual Manera, se hace presente el desnudo, tanto femenino como masculino, quedando claro que cada una de las escenas puede ser identificable a partir del propio texto. Es evidente que para este momento, Elvira Gascón ya tiene un conocimiento profundo de la cultura griega que le valió para tener libertad en la realización de sus imágenes. No obstante, a pesar de ello consultó a Alfonso Reyes para su selección. (Reyes,1968, p.13)

La crítica vio con buenos ojos las ilustraciones lo que significó para ella un éxito como artista. Sin embargo, años más tarde reconocería que las obras estaban por debajo de la calidad que ella deseaba, de lo que no se consideraba responsable:

Otro libro que recuerdo es la *Iliada* en una traducción de Alfonso Reyes, por cierto, ese libro fue una desdicha porque los dibujos quedaron empastelados; tenían que haber impreso primero el rojo y después el negro pero lo hicieron al revés y lo que salió fue una mancha abstracta. Esa edición de tres mil ejemplares en papel finísimo se perdió, fue un gran disgusto porque nadie supo que quería expresar con aquellas manchas. (Anónimo, 1975)

De hecho, en las obras realizadas a dos tintas es más notorio el error de impresión, pues una enorme mancha, producida por la tinta negra y ocre, oculta particularidades de los personajes; al igual que sucede con los detalles de algunas prendas que aparecen en algunas imágenes. Las viñetas no presentaron los mismos problemas de impresión, porque, fueron realizadas con tinta negra, por lo que los contrastes aparecen dados por el papel.

A pesar de los errores de impresión la crítica la favoreció; incluso llamó la atención de Werner Jaeger, el autor de la *Paideia*, el cual -recordaba Elvira- pensó que las ilustraciones habían sido realizadas por un hombre. La artista se entera por medio de Alfonso Reyes, a quien le había escrito Jaeger: “el valor artístico del libro resulta considerablemente realzado por las ilustraciones, que me gustan sobremanera y que me recuerdan la mano del artista que dibujó las viñetas para los forros de mi *PAIDEIA*.” (Reyes, 1951) Al enterarse Elvira Gascón le escribe, para decirle ningún señor, soy una mujer enamorado de Grecia. (Atamoros, 1970, p.1)

El éxito de la colaboración no fue efímera; pues, en 1968 al editarse el volumen XIX de las *Obras completas de Alfonso Reyes*, Elvira colabora, nuevamente, con sus ilustraciones. Además de *La Iliada*, se incluyen Los poemas homéricos y *La afición a Grecia*. Respecto a la colaboración de Elvira, la reseña del forro decía:

Contó Reyes al editar por primera vez en vida su traslado de *La Iliada* con la colaboración de otra gran helenista en el

campo de la plástica, Elvira Gascón. Con trazos firmes, finos y poéticos, la mano de Elvira Gascón ornó la primera edición con láminas, viñetas y colofones, creando un todo armónico y original con la obra literaria. Hoy de nuevo se ha contado con su inspiración y voluntad artística y ha extendido su labor al volumen completo, que supera sin duda la obra inicial, no sólo en número, sino en calidad y en su penetración del mundo helénico, que en buena medida era el mundo de Alfonso Reyes. (Reyes, 1968, forro)

A partir del trabajo realizado por Elvira Gascón para *La Iliada*, Ceferino Palencia, también exiliado español, comenta que en el helenismo, ve una conexión con Picasso: “como en Picasso muchas veces, en Elvira Gascón se da un fondo o una sugestión, como quiera llamarse, helenística, de buen tono, un helenismo que dichosamente para ella en ocasiones no es comprendido por el vulgar y torpe juzgador accidental. Un helenismo que radica en la profundidad de un estudio meditado y en el sentimiento de un intenso goce ante la hermosura y el movimiento de la forma.” (Palencia, 1952, p.4) El reconocimiento que la artista recibe de Palencia no surge de la nada ni se concede por afinidad de nacionalidad; más bien, es producto del trabajo que Elvira desarrolló desde su llegada.

Pero, en realidad ante lo que se está es frente a una artista que ha logrado consolidarse para poner su trabajo al mismo nivel que el de Alfonso Reyes e incluso para algunos resultaba superior, pues se decía: “Pero esta hacedora de dibujos plenos, portadora de una de las líneas más sólidas y certeras en el dibujo que hemos conocido, también ilustró *La Iliada* (aquella celebre traducción que hizo Alfonso Reyes y que algunos han llegado a afirmar que lo único valioso son los dibujos).” (Anónimo, 1972, p.3) Con lo que queda claro que Elvira Gascón se había ganado un lugar dentro del arte mexicano.

Es de llamar la atención que a pesar de la cantidad de dibujos que Elvira Gascón realizó sobre Alfonso Reyes, la prensa siguió identificando como su mejor trabajo las ilustraciones que hizo para *La Iliada*, de la que llegó a decirse “ahí está contenida toda esa emoción mediterránea que despiertan los dibujos de Elvira Gascón, quien toma con su pluma los grandes mitos de la región (no olvidar los maravillosos dibujos que ornamentan la edición de *La Iliada* en versión de Alfonso Reyes.) En ellos se respira y se sopesa la

diáfana atmósfera del mar, sus islas, las colinas que lo rodean, las playas en que se tiende como un Banco a descansar de sus vinos y erotismos.” (Zendejas, 1972, p.7) En otras palabras los dibujos de Elvira eran una obra viva

Podría decirse que desde que Elvira Gascón colabora con sus dibujos en la traducción que Alfonso Reyes realizó de *La Ilíada*, su presencia resultaba obligada en las ocasiones especiales. Tal vez se debió a que nadie como ella, pudo representar lo que el literato quiso decir con unas cuantas líneas.

A manera de conclusión puede decirse que el camino que Elvira Gascón tuvo que enfrentar para lograr consolidarse como artista no fue sencillo, especialmente si recuerda su condición de exiliada. Pero, se ha visto después de un intenso trabajo logró que su obra fuera reconocida, aceptada y valorada por los propios escritores. Así, la crítica destacó entre las cualidades de la obra de Elvira la cercanía de ésta con el mundo griego, la importancia que le concedió al desnudo; pero, sobre todo, la simplificación de la línea. La misma destreza que manifestó en cada uno de sus trazos la llevaron a incursionar en otras técnicas como el cuadro de caballete, el esmalte, la escenografía y el muralismo. Sin embargo, la misma fama que alcanzó en el terreno de la ilustración terminaron por opacar las otras actividades en que incursionó, por lo que puede considerarse que Elvira Gascón es una artista que seguirá dando sorpresas y por cierto, muy gratas.

Referencias

- Anaya, M. (17 de diciembre de 1979). Tras un baúl del desván dibujaba Elvira Gascón. *Excélsior*, pp.1, 4 y 8.
- Anónimo. (c.1975) Entrevista Elvira Gascón, Los libros que ha ilustrado. Archivo Elvira Gascón (Caja 89, Carpeta 27, foja 16). Archivo Histórico de El Colegio de México, CDMX, México.
- Anónimo. (14 de diciembre de 1972). Elvira: la gran ilustradora. *Excélsior*, p. 7.
- Atamoros, N. (24 de junio de 1970). Elvira Gascón: ningún señor, soy una señora enamorada de Grecia. *Excélsior*, pp.1, 3 y 10.
- Carnes, L. (22 de febrero de 1970). El ángel de Elvira Gascón. *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*, p. 3.
- Fernández, R. (27 de abril de 1939). Archivo Elvira Gascón (Caja 88, Carpeta 37, fojas 8-12). Archivo Histórico de El Colegio de México, CDMX, México.
- Michelena, M. (7 de mayo de 1977). Elvira Gascón homenaje a una artista. *Excélsior*, p. 6.
- Palencia, C. (27 de abril de 1952). La ilustradora Elvira Gascón. *México en la Cultura* suplemento de *Novedades*, p. 4.
- Pérez, J. (2006) Climent. En Juan Pérez de Ayala (comisario). Enrique Climent en la colección artística de ABC (pp.3-7). Museo Valencia de la Ilustración y de la Modernidad-Área de Cultura de la Diputación de Valencia-Ambit: Barcelona.
- Quiñónez, I. (1976). Entrevista a Elvira Gascón. Archivo Elvira Gascón. (Caja 89 Carpeta 24, fojas 1-9). Archivo Histórico de El Colegio de México. CDMX, México.
- Ramírez, M. C. (2022). Elvira Gascón y el difícil camino entre el exilio y el arte. *Historiagenda*, núm. 45, pp. 64-71.
- Reyes, A. (1951). *La Iliada de Homero, traslado de Alfonso Reyes, primera parte Aquiles agraviado*, México: FCE.
- Reyes, A. (29 de diciembre de 1951). Carta a Elvira Gascón. Archivo Elvira Gascón. (Caja 85, Carpeta 34, foja 16), Archivo Histórico de El Colegio de México, CDMX, México.
- Reyes, A. (1968). *Obras completas, Estudio preliminar de Ernesto Mejía Sánchez*, México: FCE. Vol. XIX.
- Zendejas, F. (14 de diciembre de 1972). *Multilibros*. *Excélsior*. p. 7



Atribución-NoComercial-SinDerivadas
Permite a otros solo descargar la obra y compartirla con otros siempre y cuando se otorgue el crédito del autor correspondiente y de la publicación; no se permite cambiarlo de forma alguna ni usarlo comercialmente.